

Seminario de Extensión como experiencia pedagógica de gestión colectiva para una transformación desde la cohesión social.

Relato de Experiencia: Seminario Colectivo, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Diego Giani Vico; Diego Perez Sosa; Diego Lazzaletta; Valentina Zapata Cea; Sebastian Sosa; Mayra Jimena Muñoz

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un relato de una experiencia colectiva que llevamos adelante estudiantes de diferentes carreras. Se *dio* en 2010 como seminario de extensión y de grado, con el título: *Filosofía social, educación popular y cultura popular en la integración latinoamericana*, y se *da* actualmente para cinco carreras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con el título: *Filosofía y pensamiento popular latinoamericano, una integración pedagógica, social y cultural*.

En la primera parte, relataremos tal experiencia, cómo se configuró y se transfigura en el presente en tanto práctica; luego, en la segunda parte, intentaremos explicitar algunos conceptos que consideramos fundamentales a la hora de hablar de procesos de enseñanza y aprendizaje en una modalidad horizontal, colectiva y a la vez consciente de estar situada en la cultura latinoamericana, que no es meramente resultado sino también proceso de integración intercultural. Desde esa *identidad* se comprende entonces la dinámica de esta experiencia con todos sus logros y dificultades.

PARTE I

1) Lo que quienes somos devenimos:

Estar-siendo:

Cursamos un seminario pero lo hacemos nosotros. Asistimos a las clases pero no hay profesores. No aprendemos sólo *lo que hay que saber* sino sobretodo lo que nos inquieta, lo que nos atraviesa, lo que nos parece. Realizamos trabajos que compartimos y discutimos

entre los compañeros y las notas las ponemos entre todos. Elegimos la bibliografía, los invitados y los materiales que creemos necesarios. Discutimos nuestras pautas, nuestros modos de trabajo y nuestras distracciones. Y en este marco la mayoría de las personas que estamos haciendo el seminario aseguramos haber aprendido algo más interesante que en el resto de las materias: estamos aprendiendo a aprender por nosotros mismos, colectivizando el conocimiento y sus procesos de producción. Transitamos la mutación constante de la desterrancia, esto es, de la errancia no como error en el origen sino como lugar al cual y del cual mover el pensamiento, poniéndolo a prueba ante las situaciones problemáticas -incluso aquellas para las cuales lo pensado no basta y que más bien nos lanzan hacia lo impensado- Es decir no plantear un movimiento unilateral de fagocitación del “ser” por el “estar”, sino la dinámica del pensamiento en situación, lo cual Rodolfo Kusch llama Estar-Siendo.

Haciéndonos eco de las múltiples experiencias colectivas que se vienen dando, cuestionando las categorizaciones disciplinarias que clasifican y jerarquizan lo importante de las temáticas, proponemos un proceso colectivo de experimentación educativa que recupere la afectividad y que parta de inquietudes que no se quieren adecuar pasivamente a lo que hay. Inquietudes vitales que no nos dejan estudiar acomodándonos felizmente a los espacios de lo propuesto y los pasos que se deben seguir para hacer carrera.

Nos inquieta lo estático de nuestras cátedras, la reverencia a los saberes establecidos y su conservación como tesoros intocables, la imposibilidad de pensar fuera de estos esquemas, y de pensar el afuera, lo clausurado de nuestro ámbito, la monología de nuestros objetos de estudios, su euro centrismo, su universalidad abstracta, su desafección por nuestra sociedad y sus problemas, su falta de sensibilidad. Creemos que abordar temas como la filosofía social, la educación y cultura populares son modos de hacer frente a estas inquietudes; son prácticas que dialogan con estas cuestiones y que son afectadas por la sensibilidad social que nos toca. Buscamos pensarlas para pensarnos, buscamos compartir esta experiencia con otros, gestarla entre muchos, con otras formaciones, con otras prácticas.

2) Nuestros procesos.

El comienzo

Una de las mayores preocupaciones era poder hacer del seminario una genuina herramienta de extensión que vinculara la universidad con el resto de la sociedad. Carlos Cullen, Profesor en las carreras de Educación y Filosofía, fue quien nos dio el aval académico para presentar este proyecto primero en Extensión Universitaria y luego interdisciplinariamente en diferentes carreras de grado..

El Seminario contaba con diferentes invitados a lo largo de todo el cuatrimestre. Nuestra idea era que se acercaran diferentes voces al espacio de nuestra facultad, voces que fueron muchas veces silenciadas por no limitarse a enseñar aquello que se supone es la filosofía. Claro que tuvimos nuestras fallas, desde desorganizaciones internas hasta invitados que a último momento avisaban que no podían asistir. Lo resolvíamos entre todos, armando diferentes comisiones de trabajo, retomando discusiones que habían quedado soslayadas. Lo importante, a pesar de los invitados, era que podíamos hacer del conocimiento una herramienta útil para modificar la realidad, que podíamos opinar desdibujando ese límite tan absurdo entre *episteme* y *doxa*. Hacíamos del conocimiento una producción nuestra, una producción colectiva que nos comprometía a reflexionar.

Seminario de grado

Y ahora, entonces, ¿cómo motorizar aquello que queremos? ¿Cómo hacernos cargo de la producción de conocimiento? ¿Cómo lidiar con la institución? ¿Cómo coordinar nuestras desorganizaciones personales? ¿Cómo hacer de un conjunto de individualidades un colectivo de trabajo?

Todas estas fueron preguntas que no nos abandonaron en ningún momento a lo largo de todo este cuatrimestre. Preguntas que en muchos momentos nos volvían temerosos, pero que no nos pusieron freno; al contrario, estas preguntas, y muchas otras, hicieron posible una reflexión y una crítica constante a aquello que estábamos realizando. Las preguntas y los problemas siempre motorizan si uno los deja. En este sentido, nos gusta entender al pensamiento como riesgo: riesgo de ser interrumpidos en nuestra racionalidad lineal por ese otro que ahora sí, por fin, tiene la palabra, y, por fin, queremos escucharlo. Es riesgoso, sí, porque corremos el riesgo de ser deformados en ese proceso de formación; y no

queremos renunciar a ese riesgo, queremos asumirlo sabiendo que nosotros no tenemos la verdad ni el método correcto en nuestras manos.

Apostamos a una organización horizontal, en donde cada uno de los participantes del seminario tome las decisiones acerca de la cursada. Queríamos y queremos que la producción de conocimiento se construya democratizando, apostamos a que la herramienta para abandonar un esquema verticalista de la educación sea una metodología asamblearia, con todas las dificultades que tiene este método a la hora de enmarcarlo dentro de un seminario de grado. Hay decisiones que tomamos quienes conformamos el colectivo organizador, lo que instaura una cierta transversalidad e incluso una cierta autoridad, pero no confundimos autoridad con autoritarismo. Por eso siempre se alentaba a que los participantes del seminario se acercasen a las reuniones de organización que teníamos semanalmente. espesa es la razón por la que realizamos plenarios de balance y de toma de decisiones la mayor cantidad de veces que pudimos.

Dado que escuchar a la voz del otro era lo anhelado, las interrupciones eran constantes e imprevistas. Las clases perdían la forma inicial para dar lugar a aquello que emergía en el momento, aquello que nos afectaba en ese instante de diálogo y comunicación.

¿Y la burocracia académica? ¿Y el programa a seguir? ¿Puede ser la interrupción la modalidad de un curso universitario? Puede. Hay que encontrar las grietas, y saber acomodarse a algunas reglas. Pero acomodarse a estas reglas da lugar a otras emergencias. Dar espacio. Eso es lo que nos convoca y la razón por la cual accedemos a enmarcarnos dentro de una institución.

PARTE II

Dado entonces el marco del relato de la experiencia, nos permitimos, a modo de apertura, y no de conclusión algunos aspectos que hacen a la dinámica y no sólo a la historia de una experiencia. En esas operatorias sobre el tiempo, y fundamentalmente la situación que se configura en el espacio geopolítico de Latinoamérica, nos desmarcaremos hacia la metáfora viva a la que remite el relato. Lo haremos mediante un movimiento reflexivo, auto-crítico y otro movimiento abierto, comunitario, desafiante, semoviente.

Reflexiones autocríticas

1) Salir de la facultad no es un puente unilateral (o la paradoja de la vanguardia iluminada)

El puente que separa y une el tránsito del saber entre el trabajo académico -sea este de investigación o docencia- y el saber popular, no puede de ningún modo volverse unilateral. La influencia de un ámbito en otro no puede ser un camino de ida sin vuelta. La cuestión es entonces pensar cómo, con qué actitud, salir de la facultad, sin caer en la paradoja del modo de la vanguardia iluminada, la cual ha de llevar su antorcha de la verdad al pueblo -o a lo que hoy se llama multitud- pero produce el incendio porque quema en ese acto a las otras verdades que acontecen en el afuera, en el pensamiento del afuera, en los movimientos sociales, en el saber popular.

¿Por qué, entonces, pensar el salir de la academia? Porque hay que superar dos actitudes de aislamiento: el solipsismo y soliloquio académico. *El abismo de la clausura*, que es una fuerza de identificación que retrotrae la academia sobre sí misma y *la clausura del abismo*, que es poner parches o diques de contención al otro, a los otros y a lo otro.

El aprendizaje no es algo que le acontece al otro sino algo que nos acontece con el otro; “Hay que combatir la *soberbia del saber* para experimentar la enseñanza como un proceso que acontece **con** el otro y no como algo que le sucede **al** otro”

2) Emergencia de discursos (o la escucha e interpelación de lo emergente)

Es necesario estudiar la emergencia del discurso como una disposición a ser enmarcada en el lenguaje... Entendemos que una percepción y conceptualización de los fenómenos problemáticos en los hechos sociales, es de naturaleza más profunda que desde el simple acontecer de los hechos dentro del paradigma epistemológico, en donde los hechos se suponen calculables mediante la aplicación de reglas. Proponemos construir una comprensión en la que se piensen de manera integral los fenómenos sociales. Para ello apuntamos al trabajo de campo fin de descubrir dicho emplazamiento y dicha situacionalidad. Esto lo hacemos mediante una trasgresión de los medios y formatos

utilizados en nuestra academia, introduciendo otros tales como medios audiovisuales, lenguajes corporales, intercambio y discusiones de producciones estudiantiles.

3) **¿Por qué un trabajo interdisciplinario y colectivo?**

Apostamos al trabajo interdisciplinario por que creemos que es lo que mejor se adecúa a las pretensiones de encarar el estudio y la práctica de la educación popular-. Trabajar con profesionales de la enseñanza, con antropólogos, filósofos, y estudiantes de las diversas carreras de la facultad, en el contexto del seminario, nos ayuda a adquirir ciertos conocimientos y prácticas de abordaje teórico de diversa naturaleza.

Creemos (de creer y de crear) que el trabajo colectivo nos permite intercambiar constantemente ideas teóricas y estrategias prácticas, lo que nos hace acercarnos a las problemáticas concretas de la educación tanto institucional como popular de manera múltiple y no unidimensional. Este seminario se halla de algún modo en un límite, puesto que intenta traer prácticas concretas del ámbito no formal de la educación para investigarlas llevándolas a la práctica dentro del ámbito formal. Tratamos de indagar en los saberes que las prácticas y las formas culturales alternativas suponen- De allí surge la insistencia sobre la *filosofía social* y el *pensamiento popular*. **Creemos que debemos abordar estas problemáticas desde un pensamiento situado en el suelo Latinoamericano**, haciendo un recorte bibliográfico que se centre en autores de esa región geopolítica. Varios de nuestros invitados como Roig, Cullen, Picotti, pertenecieron a la corriente llamada filosofía de la liberación. También abordamos los temas de la educación popular desde Freire, y nos orientamos con Rodolfo Kush en el tema del pensamiento popular.

4) **¿Supuestos metodológicos o apuesta política? (saber-hacer-poder)**

A veces concebimos lo que hacemos como un método de construcción colectiva, creemos que la aplicación metodológica no es una mera técnica, no es algo que se ciñe al ámbito del derecho, de reglas de método constantes y hechas o descubiertas de una vez y para siempre, sino que el método mismo es una praxis. En tanto tal, entraña la pregunta por la

dimensión o el compromiso ético político de toda experiencia educativa. . De este modo nos movemos del “cómo” del método, al “qué” de los contenidos. Notamos en ese desplazamiento que ni el método está exento de consecuencias políticas, ni que la apuesta política para ser pensada y practicada integralmente puede ser independiente del modo en que se transmite. En nuestro caso, usamos modos que vamos construyendo colectivamente, para abordar el pensamiento político de la integración latinoamericana, al que apostamos, y en función del cual hacemos una cierta elección política y un recorte de contenidos. Como ya dijimos, dialogamos con la filosofía de la liberación (R. Kusch, C. Cullen, D. V. Picotti, E. Dussel) y ciertas corrientes contemporáneas a la misma, tales como el pensamiento de Paulo Freire, ciertos desarrollos más recientes como la filosofía latinoamericana e intercultural, así como pensadores que actualmente trabajan abordando las mismas problemáticas: Boaventura do Souza Santos, Zibechi, Casullo, Forster, Laclau, etc.

Desafíos

Entre los desafíos que han de presentarse en este tipo de experiencias colectivas, se encuentra el de modificar el hábito. La costumbre tiene el poder de ser un elemento retrógrado respecto de cualquier intento de transformación. Aunque el sistema colectivo de educación horizontal que pretendemos aplicar pretenda brindar la posibilidad de respetar y escuchar y aprender de cada una de las voces, inquietudes y conocimientos de cada persona; esto no habrá de tener lugar si no es a partir del pleno convencimiento de los asistentes a esta experiencia. A juzgar por vivencias en otros seminarios colectivos, es común escuchar entre los estudiantes frases tales como “*yo necesito que me digan lo que hacer, aprender o estudiar*”, “*estos seminarios son un recreo*”, o alusiones por el estilo. Ocurre que aunque la contextualización sea la adecuada, el proceso educativo nunca será óptimo sin la expresa voluntad y convencimiento de cada participante para llevar a cabo una experiencia que rompe con el hábito pre-establecido. Asumir esta situación implica un grado de responsabilidad que no todos, a priori, están dispuestos a asumir, y se nos presenta como un gran desafío el poder *habitar* esta otra forma de educación, la cual no es necesariamente ni mejor ni peor que la tradicional sino que depende de la incentivación y participación de los integrantes para que resulte positiva.

El desafío, pues, del seminario, es romper con la lógica tradicional de la educación en

donde el docente transmite un contenido al alumno. Nuestra apuesta es hacia la construcción colectiva del conocimiento, en donde los contenidos no son transmitidos, sino contruidos a partir de las discusiones dadas a lo largo del seminario. De esta forma, concebimos a las temáticas abordadas, no como saberes ya clausurados que deben ser memorizados por parte de los participantes, sino como cuestionamientos constantes sobre los diferentes temas propuestos en cada clase. Entendemos que la apuesta es alta ya que conlleva un cambio en la subjetividad, en donde el sujeto pedagógico deja de ser pasivo, para convertirse en agente del conocimiento.

CONCLUSIÓN.

La experiencia educativa en general, y ésta que relatamos aquí en particular, está concluida en el sentido del marco temporal del ciclo 2009-2010, sin embargo está abierta aun en la experiencia en curso 2011, en donde se reconfigura y se transforma la experiencia presente, induciendo a nuevas creaciones y problemáticas. En ese sentido es incluso muy relevante diferenciar conceptualmente la nostalgia y la memoria. Mientras que la nostalgia configura cierto abismo de la clausura, y su institución una clausura del abismo, un cierre; la memoria en cambio es esa experiencia que implica desafío, que puede entrañar en sí una continuidad, es la reactualización eventual del ser como acontecimiento del Estar-siendo. Es tanto la costumbre de recordar como el desacostumbramiento del pensar desde Latinoamérica en su liberación de las pretensiones del colonialismo, que al *mono-politizarse* es imperialismo, autoritarismo, violencia real, simbólica o conceptual. La memoria del pensamiento popular latinoamericano podrá llamarse cabalmente filosofía latinoamericana, en tanto pueda volver a sí para crear lo nuevo, a la vez que liberarse *por* y *en* el pensamiento, por y en la educación, ya que “el problema de la filosofía es el problema de la liberación”.